



por *Belén Huertas Valverde*

## INCENTIVOS A LA NATALIDAD: EN BUSCA DE LA FÓRMULA MÁGICA

**Preguntamos a dos especialistas sobre las medidas de política familiar que se podrían tomar para revertir la caída de los nacimientos.**

Las estimaciones del número de nacimientos en varios países apuntan a una caída progresiva, acentuada por la pandemia. Preguntamos a dos especialistas sobre las posibilidades de revertir la situación.

Más allá de la coyuntura actual, ¿por qué cada vez nacen menos bebés? Muchas explicaciones ponen el acento en la crisis económica. Sin embargo, para Santiago Carbó, catedrático de Economía de la Universidad de Granada y Director de Estudios de Funcas, no es el único condicionamiento. También hay que tener en cuenta los “planteamientos culturales que se arraigan con el tiempo” y los incentivos a la natalidad.

“No hay una relación claramente establecida entre tasa de natalidad y ciclo económico”, explica. “En España cayó durante los 80 y primera mitad de los 90, se elevó desde finales de los 90 hasta la crisis financiera y volvió a caer después. En los últimos años siguió cayendo a pesar de la reducción del desempleo, tal vez porque, precisamente, se trata de empleos menos estables”.



En cuanto a los incentivos, Carbó considera que en España tienen un efecto anuncio. “Las medidas de incentivos más convencionales (aumento de las semanas de baja tanto maternal como paternal y prestaciones por cada hijo a cargo) parecen haber tenido algún efecto positivo en España, pero un efecto que parece disiparse cuando la medida lleva algunos años en marcha”.

Carbó reclama un sistema más profundo, con ayudas combinadas. Es lo que están haciendo los países más activos en el fomento de la natalidad, como Francia y Suecia. Como aspecto esencial del éxito de estas medidas, señala “su mantenimiento en el tiempo. Se ha esperado hasta ver resultados, ha habido paciencia”.

Aunque todavía no se ha encontrado “una fórmula perfecta” de medidas combinadas para impulsar la natalidad, este experto cree que “la posibilidad de horarios para conciliar vida laboral y familiar, la gratuidad de la educación infantil y los incentivos fiscales parecen ser una combinación relativamente efectiva”.

### Valorar la maternidad

Acerca de la conciliación entre trabajo y familia, hemos consultado a María Teresa López López, profesora honorífica de la Universidad Complutense de Madrid y ex directora de la Cátedra Extraordinaria de Políticas de Familia en esa universidad.

López sostiene que determinadas medidas, como los permisos de maternidad y paternidad, “están orientadas a la búsqueda de igualdad de comportamientos entre hombres y mujeres”. De esa manera, afirma, “se está evitando

reconocer que las desigualdades no provienen solo del hecho de ser hombre o mujer, sino –sobre todo– del hecho de ser madres, produciéndose una doble desigualdad en este colectivo de mujeres, por ser mujer y también por ser madre”.

Para esta experta en políticas sociales y de familia, “la maternidad genera desigualdades que hay que proteger, porque la madre experimenta una realidad biológica que no experimenta el padre”.

A la vista de la última Encuesta de Población Activa, López comenta: “El mercado de trabajo refleja las diferencias entre hombres y mujeres, pero también las diferencias entre mujeres con y sin hijos. Los datos muestran claramente que en el mercado de trabajo se está penalizando la maternidad”.

Por eso, propone: “Lo primero que habría que hacer es valorar la vida y la maternidad, con políticas de apoyo. Empezando desde antes del embarazo, de forma que cuando una mujer se plantee la posibilidad de quedarse embarazada se sienta respaldada por la sociedad”.

Entre otras medidas, aboga por mecanismos que permitan el “empleo a tiempo parcial, con vuelta inmediata transcurrido un año y sin penalizaciones económicas, que impida que las mujeres salgan del mercado de trabajo”. También ve necesarias “medidas de flexibilización horaria que permitan compatibilizar los horarios laborales con los familiares, y los calendarios escolares con los laborales”, así como el desarrollo del teletrabajo.



por *Fernando Rodríguez-Borlado*

## ENSEÑANZA: LA FALSA ALTERNATIVA ENTRE MEMORIA Y COMPETENCIAS

Entrevistamos a Gregorio Luri, reputado filósofo y educador, sobre la nueva moda en el debate pedagógico: el llamado “enfoque competencial” de la enseñanza.

Gregorio Luri (Azagra, Navarra, 1955) es un pensador, en el mejor sentido de la palabra: inquieto, honesto, claro. Filósofo y pedagogo de formación, ha impartido clases en todas las etapas educativas, desde primaria a la universidad.

Tenemos la oportunidad de entrevistarlo sobre el llamado “enfoque competencial” del currículum, una expresión que se ha puesto de moda cuando se habla de para qué sirve la escuela, y de la que hace bandera la última ley española de educación (“ley Celaá”).

— *Una de las propuestas más repetidas por la llamada “pedagogía progresista” es esta apuesta por una educación más competencial (saber hacer), que se supone contraria a otra memorística o centrada en los conocimientos. ¿Cuál es tu opinión al respecto?*

— Sinceramente, creo que depende mucho de lo que se entienda por competencias. En la nueva ley de educación, que en general es bastante vaga, se dice que las competencias son la unión de conocimientos, destrezas y aptitudes; es decir, conocimientos más hábitos. Yo, ante eso digo: perfecto, no



tengo nada que objetar. Adelante con las competencias. Pero habrá que ver, por un lado, si esta es la última palabra del Ministerio al respecto.

Por otro lado, puede ocurrir, como indicas, que la enseñanza se reduzca al saber puramente instrumental, al saber cómo hacer algo, cuando antes de eso tendremos que decidir qué queremos saber. De hecho, la ambición teórica es precisamente lo que caracteriza al hombre libre. Etimológicamente, la palabra *skholè* significa ese deseo de saber por saber que caracteriza al hombre libre, y que cualquier sistema educativo debe cultivar.

— *Entre las competencias más citadas suelen estar algunas llamadas “transversales”, como el espíritu crítico, la creatividad, aprender a aprender o la capacidad para el trabajo colaborativo. ¿Cómo descender estos términos a la práctica docente? ¿A cuál habría que dar prioridad?*

— Cuando uno oye estos términos, tiende a pensar que faltan ideas claras. Todas esas expresiones que mencionas están vacías, son puros brindis al sol, si no somos capaces, por ejemplo, de enseñar a leer. Y resulta que en nuestro sistema educativo actual uno de cada cuatro estudiantes termina la secundaria siendo incapaz de entender un texto mínimamente complejo. Entonces, ¿de qué sirve hablar de “aprender a aprender”? Las escuelas tienen el deber, diría que ontológico, de llenar de contenido real esas expresiones.

Por ejemplo, se habla mucho de pensamiento crítico, pero para eso primero es necesario el pensamiento riguroso, tal y como lo entendía Kant. Tenemos que saber —y enseñar— cómo se crea el pensamiento riguroso. No basta con decir a los alumnos, como hacemos con frecuencia los profesores,

que justifiquen o razonen sus respuestas. Hay que darles herramientas para hacerlo. Se trata de un problema pedagógico, que no soluciona ninguna ley por sí misma. El alumno que razona bien, ¿qué estructuras utiliza?; ¿cuáles no conoce el que no razona bien? Hay que llegar a ese punto de concreción, apoyándonos en el proyecto educativo del centro y la autonomía curricular que la ley nos brinda. Si no, nos quedamos en frases grandilocuentes pero vacías.

### La memoria, aliada del conocimiento

— *Como contrapartida al enfoque competencial, cada vez se habla más de la necesidad de reducir los contenidos del currículum. Se dice, incluso, que en algunos países con buenos sistemas educativos, como Corea, ya se ha hecho, y sin rebajar la exigencia.*

— Respecto a esto se han dicho muchas medias verdades. Es cierto que en Singapur o Corea se ha reducido el currículum, pero también lo es que partían de un nivel de exigencia muy superior al nuestro. Incluso después de la reducción siguen estando claramente por encima. En Corea había una auténtica patología nacional con el currículum. Muchos alumnos, cuando terminaban sus clases, acudían a academias privadas para seguir estudiando. Y eso es una locura.

Reducir el currículum tiene un sentido didáctico, que es poder desarrollar paso a paso, y sin perder a ningún estudiante, los conceptos necesarios para llegar a otro concepto más global. Ahora bien, no tendría sentido rebajarlo para dedicar más tiempo a tareas de “cortar y pegar”, o hacer murales. No hay que reducir el tiempo dedicado a la instrucción directa o explícita, que ha

demostrado ser muy beneficiosa.

— *El filósofo francés Francois-Xavier Bellamy señalaba que la escuela había renunciado a su labor de inculturación por el miedo a las connotaciones negativas de la palabra cultura (elitismo, tradición), creando generaciones de “huérfanos culturales”. Tú publicaste hace dos años una defensa de la “imaginación conservadora”. ¿Debe ser la escuela un lugar esencialmente conservador? ¿Qué papel hay que conceder a la memoria? Sé que es una pregunta más antropológica, pero...*

— Uno de los fines de la educación es elevar la cultura común de la población, porque esta es el lenguaje que nos permite comunicarnos con precisión. El ser humano no es un ser aislado, forma parte de una comunidad, y la cultura nos permite saber de dónde venimos y reconocernos en un “texto” común. Por eso, saber quién es Cervantes no sobra; haber leído algo de Lope tampoco sobra. Y además es que la reducción de los conocimientos lleva implícita una reducción del lenguaje. Nuestro lenguaje es nuestra cultura en acto, y si mutilamos nuestra cultura hacemos daño también al lenguaje.

Por otro lado, quien ataca el papel de la memoria en la educación frecuentemente parte de una imagen simplista y anticientífica de lo que es la memoria, como si fuera un archivo, algo estático y con tendencia a llenarse de inutilidades. Pero no. La memoria es más bien como una ameba: según va fagocitando nuevos alimentos, va creciendo y cambiando su propia estructura. Eso de lamentarse por todo lo que he olvidado, como si no hubiera valido la pena aprenderlo, es falso: no sabes a qué conocimientos dio lugar aquello que aprendiste en su momento, aunque lo hayas olvidado después. No he conocido a nadie que quiera tener menos memoria de la que tiene.

Ver entrevista completa en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)

**Quien ataca el papel de la memoria en la educación a menudo parte de una imagen simplista de esta, como si fuera un archivo estático**

## LIBROS



### LA PRENSA SE EQUIVOCA Y OTRAS OBVIIDADES

G. K. Chesterton



por **Eduardo Navarro Remis**

La Universidad CEU San Pablo y la Editorial Encuentro continúan con la tarea de publicar los artículos periodísticos de Chesterton, quizá el género en el que más sobresalió, y donde se detectan algunos de los temas de madurez característicos del genial autor inglés.

La concisión de cada artículo no es obstáculo para que el afilado ingenio de Chesterton se despliegue. Y aquí es donde el lector disfrutará con su peculiar estilo, alegórico y simbólico, místico y cotidiano, plagado de asociaciones paradójicas que llevan a un lugar muy alejado, en apariencia, del punto de partida. Esta mirada clarividente y llena de sentido del humor –en la que no faltan agudas críticas y aparece su talante de polemista– se posa en numerosos temas, tan variados como el sufragio femenino, la vivisección de animales, la opción vegetariana, el divorcio, el valor de los cuentos de hadas (un tema sobre el que profundizará en *Orthodoxia*, publicado, como *El hombre que fue jueves*, en el mismo año en que vieron la luz estos artículos: 1908), los ritos y credos de la religión, la educación o la propia tarea periodística.

Sin embargo, la tarea del profeta no se reduce a la denuncia, y ha de entenderse especialmente a partir de lo que verdaderamente anuncia y defiende. En el caso de Chesterton, su capacidad de elevación es fruto de una mirada admirativa, incluso sobre aspectos minúsculos o poco valorados de la realidad observada.

Encuentro  
Madrid (2021)  
266 págs.  
22 €

## CINE PARA VER EN CASA



### ANTÓN, SU AMIGO Y LA REVOLUCIÓN RUSA

**Director:** Zaza Urushadze.

**Guion:** Dale Eisler, Vadym Yermolenko, Zaza Urushadze.

**Intérpretes:** Mykyta Dziad, Natalia Ryumina, Nikita Shlanchak, Regimantas Adomaitis, Vaiva Mainelyte.

**102 min.**

**Jóvenes.**

La película nos sitúa en la Ucrania de 1918. El protagonista es Antón (Nikita Shlanchak), que es un niño cristiano alemán emigrante que vive junto a su familia cerca del puerto de Odessa, donde hay una colonia de alemanes que llegaron a Rusia antes de la guerra buscando una vida próspera. Yasha (Mykyta Dziad) es un niño judío ucraniano, vecino de Antón y su mejor amigo. El destino les va a hacer testigos de una historia brutal y cruel, que ellos van a vivir desde su mirada pura e inocente. Como afirma el director: “La amistad de la infancia sirve como un escudo contra la violencia y el odio que les rodea”.

### ÉRASE UNA VEZ...

**Directora:** Brenda Chapman.

**Guion:** Marissa Kate Goodhill.

**Interpretes:** Angelina Jolie, Anna Chancellor, Clarke Peters, David Gyasi, David Oyelowo, Derek Jacobi, Gugu Mbatha-Raw, Harry Paul Newman.

**94 min.**

**Jóvenes.**

La sinopsis de esta película fantástica y, de primeras, familiar anuncia una síntesis entre dos cuentos míticos: ¿Y si Alicia y Peter Pan fueran hermanos? Es una premisa imaginativa que sirve para que el espectador recabe pistas, recuerde personajes y recorra un terreno a caballo entre el País de las Maravillas y el de Nunca jamás. A pesar de la brillante producción, la cinta es un quiero y no puedo. Una película que podría haber volado como Peter. La metáfora con Alicia se la dejo a los lectores.





por *Juan Meseguer*

## LLEGA LA BRECHA DE FELICIDAD

**Un documental muestra con historias reales las desventajas que trae la falta de familia, religión, trabajo y comunidad.**

Brecha educativa, salarial, de género, digital, de oportunidades, matrimonial... Y ahora, la brecha de felicidad. Bradford Wilcox y Melissa Langsam Braunstein han dado un nuevo giro al estudio de la desigualdad, al mostrar que cada vez más estadounidenses pobres y de clase obrera se están alejando de cuatro bienes que, para mucha gente, suelen ser fuentes de felicidad: la familia, la fe, el trabajo y la comunidad.

El 72% de los estadounidenses con título universitario se declaran felices, mientras que solo el 37% de los que no terminaron la secundaria y el 59% de los que sí la terminaron afirman lo mismo. El patrón se repite según el nivel de ingresos, pero mitigado.

No es que la familia, la fe, el trabajo y la comunidad garanticen la felicidad, pero sí es cierto –como muestran las encuestas que cita el estudio– que esta suele ser mayor, en términos generales, entre los casados que entre los que cohabitan o están solteros; entre los que van más a los servicios religiosos que entre los que van menos; entre los que tienen un trabajo a tiempo completo que entre los que tienen uno a tiempo parcial o están en paro; y entre los que participan en algún voluntariado que entre los que no. Por eso, la distribución desigual de esos bienes añade nuevas desventajas a la falta de recursos socioeconómicos.



Algunos datos dan pistas sobre la magnitud de la brecha. Por ejemplo, en torno al 80% de los residentes en barrios ricos están casados, mientras que en los más pobres ese porcentaje baja al 30%.

Wilcox y Braunstein quieren subrayar que la desigualdad y la pobreza no son solo problemas económicos. Como señaló el sociólogo Robert Putnam en un coloquio con el expresidente Barack Obama y otros invitados, “si nos preocupa la pobreza, tenemos que interesarnos también por (...) la dimensión familiar de este problema”. Y añadía, dirigiéndose a sus colegas de izquierdas: “Se trata de ambas cosas, no de una u otra”.

### Desigualdad de carne y hueso

El documental *The Social Divide*, de media hora, pone rostros concretos a los hallazgos del estudio.

Nathan tiene 40 años. No terminó la secundaria y ahora está desempleado, por problemas de salud. Sale adelante con la ayuda del Estado. Hace dos años y medio descubrió que tenía una hija, de cuatro años. Ganó la custodia y ahora trata de darle la mejor vida posible.

La vida de Montague y Cara, casados y padres de cinco hijos, no es

**“Si nos preocupa la pobreza, tenemos que interesarnos también por (...) la dimensión familiar de este problema”**

un jardín de rosas. Pero se quieren y se apoyan. Y también encuentran ayuda en la práctica religiosa y en un grupo de matrimonios amigos con los que se reúnen a rezar y charlar.

Jason y Shannon, con estudios universitarios, son, a la vista de todos los que empezamos a ver el documental, un matrimonio feliz de clase media, con dos hijos y unas prósperas carreras profesionales. Pero a mitad descubrimos que han superado una tragedia en forma de infidelidades.

“Los estadounidenses de clase media no solo tienen más probabilidades de casarse, sino también de permanecer casados”, explica Wilcox en el documental. “Y no porque sus matrimonios sean mucho mejores que los de los demás, sino porque (...) han descubierto que su bienestar y su felicidad, y el de sus hijos, están conectados con su capacidad de superar juntos los momentos difíciles”.

La vida de Chandra, madre soltera, discurre por otros derroteros. Ha tenido cuatro hijos con cuatro novios distintos. No tiene a nadie que le ayude en casa, así que solo puede permitirse un empleo a tiempo parcial. Su historia hace pensar en la frase de Putnam sobre “la dimensión familiar” de la pobreza.

Este enfoque encarnado, que antepone los dramas de la vida real a la ideología, puede ayudar a pinchar las burbujas ideológicas para que progresistas y conservadores hagan frente común en la lucha contra la desigualdad.

Ver artículo completo en [www.aceprensa.com](http://www.aceprensa.com)